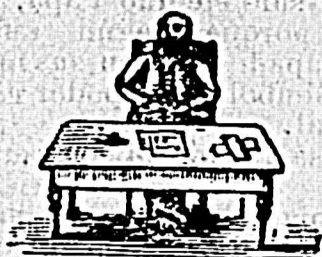


DIRECTOR Y REDACTOR:

JOSE PUIG Y ROIG



Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Dibela el hombre romper!

Todo lo que sea la luz sin firma, ó pseudónimo, pertenece á la Redacción.

EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

ÓRGANO DEFENSOR DE LA VERDAD Y DE LA JUSTICIA

ADMINISTRADOR:

ARTURO PUIG

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Andes, 191 (altos)

SUSCRICIÓN

PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual	\$ 3.40
En la Campaña	0.50
En el Exterior, semestre	3.00
Número del día	0.10
Idem atrasado	0.20

No se devuelven los manuscritos, sean ó no aceptados.

SUMARIO

¿Qué entienden por libertad?—La imposición del palo.—Terribles, por Rodolfo de Albayalde.—Errores, autoridades de oropel y el arbol spalo (Continuación).—La eudemoniada, por Ricardo Palma.—Cui temus, nuestros hijos (poesía) por José Puig y Roig.—Cuentos, (poesía) por Luis Tabareda.—Otro saludo—Crónica.—Indicador—Avisos.

¿Qué entienden por libertad?

Preguntamos esto porque hemos tenido el sentimiento de ver á ciertos liberales rechazar nuestro sincero, si, mil veces sincero, semanario liberal, por el solo hecho de haber nosotros tenido la debilidad de pronunciar y estampar en letras de molde la palabra OBRERO en las modestas columnas de EL RADICAL.

Pero ¿qué entienden estos señores lib rales por libertad?

¿Basta para ser liberal con no ir á confesarse y dejar de prestar apoyo á todo lo que dice relación con la negra sotana?

¿Curiosa doctrina la de esos liberales de corazón que fuera de no ir á misa todos los días y fiestas de guardar, en todo lo demás pueden producirse como unos verdaderos despotas, unos monárquicos absolutos y del mismo modo que unos Torquemadas inquisidores de primera fuerza!

Si hemos pronunciado y nos honramos siempre con seguir pronunciando la palabra OBRERO, es porque entendemos, es por que creemos comprender un poco lo que quiere decir liberal.

Esos liberales á quienes la palabra OBRERO les quema, pronunciándola, los labios, olvidan que son ellos los obreros que les cavan las patatas que comen, bien condimentadas, desahucadas, muellemente reclinados contra la lujosa sila de comedor, esculturada, tapizada, forrada de suavisima badana, con incrustaciones de oro y de carey.

Esos liberales á quienes la palabra OBRERO les quema, pronunciándola, los labios, no saben que esos zapatos de charol que lucen á sus pies, y ese frac, y esa levita, y ese pulete, y ese pantalón á la dernière, última moda, y ese sombrero de copa ¡oh! ese sombrero de copa que les presta, que les dá (que no lo tienen) ese aire, ese tinte, ese barniz aristocrático, ese tono de genté de bien (lejos) y les permite el paso franco, á todas horas y en días de majestuosos recibimientos, extraordinarios, en los salones; esos pequeños administradores ¡oh grandes ciudadanos! con los cuales os tapais cubris vuestras carnes, vuestras pecadoras carnes, sen los que al OBRERO le cuestan derramar el sudor de la frente, con una misera retribución de su trabajo.

Esos liberales á los cuales la palabra OBRERO les quema, pronunciándola, los labios, ignoran que esos hermosos, riquísimos palacetes de esplendorosa arquitectura que los cobija y bajo cuyos arcos se pasean y se deleitan, acaso faltando ciertos de ellos, descaradamente, á los deberes de hombres honrados, de honestos padres de familia y de castísimos esposos; esos soberbios liberales, decimos, no se acuerdan que no son ellos los que han subido al andamio y ganado lentamente, fatigosamente, uno á uno, los peldaños de la larguísima escalera de la obra, de la cual al menor descuido sufrido podrán venirse al suelo y pe-

recer, y dejar en la miseria y el abandono á unos infelices seres, pedazos de su corazón; no piensan que no son ellos los que levantaron, los que crearon ese nido de placeres musulmanes, no reflexionan que ha sido el obrero—que ellos desprecian y desdennan—que con sus endurecidas, callosas manos de la cuchara y la frente tostada por el sol, ha ofrecido, regalado el misterioso albergue, la suntuosa, celestial mansión de los querubines, bienaventurados de la tierra.

¿Cómo esta nos aquí? ¿Habremos venido á la prensa para navegar entre dos aguas?

¡Pueden todos los liberales que quieren no suscribirse ó mandarse horror de las listas de suscripción á EL RADICAL, que EL RADICAL, á Dios gracias, no los ha menester para nada.

¡Para algo ¡vive Dios! hemos de ser radicales y hemos presto con conciencia al frente de estas columnas:

¡Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Dibela el hombre romper!

Libertad, quiere decir algo más que combatir á la iglesia; libertad, significa algo más que ser simplemente anticlerical; libertad quiere decir amor, igualdad, fraternidad; ser liberal quiere sencillamente decir ser bueno, y puede ser bueno y liberal el hombre que se escandaliza porque el Redactor de EL RADICAL se honra, si, se honra ¡vive Dios! se honra, porque cree así mejor cumplir con su deber; se honra con hacer que pronuncien sus labios, sus torpes labios la palabra OBRERO... Si, ¡OBRERO! ¡OBRERO! ¡OBRERO! ¡OBRERO! ¡OBRERO! ¡OBRERO! ¡OBRERO! ¡OBRERO! ¡OBRERO!

¿Qué se han creído estos malos redactores? ¿Qué somos susceptibles de escuchar sandeces? ¡A palabras necias, oídos sordos!

Ser liberal quiere decir amar al prójimo como á sí mismo, y si no es posible amarlo tanto, no causarle al menos daño alguno—como el que tratan de causarnos—y favorecerle y tratarle como á un su igual, como un hermano que es suyo, aunque desheredado de la fortuna, porque es hijo, porque es una partícula, un átomo armónico en el conjunto de la Creación Universal!

¡Nos causan risa estos sabios, estos Cicerones liberales que se espantan al solo recuerdo de que pueda llegar un día en que habrán desaparecido esas diferencias de castas y de clases (las cuales privan todavía en todo su esplendor) y que habrá para siempre muerto esa enorme servidumbre á los pies del magnate, del ilustrísimo señor de horca y cuchillo y de sangre azul!

Para ellos las palabras de igualdad, fraternidad, humanidad, son un mito, son puro viento, pura hojarasca destinada á ser arrastrada por los suelos para engordar el fango del camino.

Ellos aman solamente la palabra libertad.

¡Benditos!
Ellos no saben que la libertad encierra en su seno, en su precioso, mirado, alabastrino seno de virgen desposada con el derecho, todas esas virtudes de que acabamos de hablar, que fácilmente podrían reunirse, condensarse en la palabra, en la santa palabra, en la bella, hermosa, purísima palabra: ¡OBRERO!

¡Benditos liberales!

¿Qué entienden por libertad?

¡Oh obrero de nuestra alma, mira que clase de hermanos tienes!

¡Ayúdanos, que te ayudaremos, á aplastar la cabeza de la víbora!

¿Acaso en medio á nuestra humildad no es nuestra prédica levantada?

¿Acaso nos personalizamos con nadie nosotros?

¿No dejamos á la hoja diaria la tarea de la lucha en el letalle de las cosas y de los hechos, y también de las personas?

No aceptamos nosotros á los hombres tales cuales son, para partir de este punto para corregirlos en sus extravíos?

¿A la sociedad ¿no la respetamos también en su conjunto, porque consideramos, porque sabemos muy bien que ese todo, en sus imperfecciones y armonías, está formado de millares de partes, cada una de ellas con sus errores y sus aciertos, con sus virtudes y sus maldades?

¿Acaso buscamos nosotros destrucciones, derrumbamientos sociales?

¿No anhelamos, no trabajamos por medio de una directa, si, pero sensata y verdadera propaganda, por la regeneración posible, GRACIA del género humano?

¿No perseguimos, no encarecemos la paz, la paz y la concordia á todo el mundo?

Y ¿qué quieren decir también la paz y la concordia?

La concordia y la paz quieren decir ser buenos, no ser hipócritas, no explotar al prójimo, considerándolo como un hermano, y no como un caballo, como una bestia de carga; mansa y sumisa á la voluntad, á la férrea voluntad del amo.

¡Benditos liberales!

¿Qué entienden por libertad?

LA IMPOSICIÓN DEL PALIO

¿Qué cosa maravillosa la fiesta esa de la imposición del palio... digo del palio, elaborado de lana de corderos, bendecidos el día de Santa Inés y criados (á pan y manteles) en un monasterio de religiosas (como no, siendo corderos), tejido por manos virginales... ¡Ay! no puedo continuar de ozo, de placer, inmenso placer que embarga mi pobre, atribulado espíritu...

Y ¡qué lindas, qué lindas las palabras de Monsenor Casanova!... Nos desea á todos paz, mucha paz, mucha paz... ¡Qué belleza de lenguaje! ¡Qué hermosura de sentimientos! ¡Ah! ¡qué no debe ser querido, estimado, apreciado por las religiosas, de allá, del otro lado de los Andes!... ¡Quién pudiera (estar en su pellejo) ser Arzobispo de Santiago! ¡Dichoso, feliz mortal, bendito Arzobispo de Santiago!... Paz, paz, mucha paz, —¡Paz multa!... ¡Paz multa diligentibus legentium! (¿qué querrá decir esto?) ¡Qué angelito de Dios! ¡Viva muchos anos!... No quiere canones, no quiere escuadras, dice que la paz armada es la ruina mas poderosa de las naciones europeas y americanas...

Los siglos venideros se llenarán de asombro al ver el siglo que ya termina bajar al sepulcro cubierto de acero y de hierro y escoltado por millones de soldados, como si la guerra hubiera sido la gran preocupación de su vida... ¡Oh! ¡Ah! ¡Qué dijo! ¡Nunca nadie, nadie en el mundo había dicho ni soñado semejante cosa! ¡Cuán distinto modo de pensar, por no ir más lejos, del de don Carlos que, allá, en la madre patria, ha hecho, con todo un ejército de curas á la cabeza, ensangrentar el suelo hispano! ¡Esto si que

se llama ser un prelado, un gran prelado, un bendito prelado...! Paz, mucha paz ¡paz multa!... Mas si para sostener esa paz se hacen necesarias algunas víctimas, ofrezcámonos, hermano.—le dijo á Monsenor Castellano—para víctimas escogidas en el altar de la patria... cayendo (bien lejos) sobre nuestro cuello el golpe, repitiendo como el anciano Matías: morir primero antes que ver la desolación de nuestros pueblos... ¡Qué sublime! ¡Qué imponderable abnegación! ¡Bendito, si, cien, mil veces bendito sea el Monsenor Casanova!

Les dijo también lo que dijo á los argentinos Monsenor Casanova: «Somos hermanos, lo juro ante Dios, de quien soy Ministro en la tierra...» Lo que valió que se pusiera de pie (que se estaba, quietito, sentado) Monsenor Castellano y pidiera que se siguiese por todos el ejemplo brindando (esto era ya en el banquete, no en la iglesia) por la confraternidad eterna entre chilenos y argentinos (y los demás ¡que se embromen! que el prelado no quiso decir, cuando hablo de hermanos, que lo fueran todos los hombres de la tierra, sino los argentinos y chilenos, no confundamos las cosas ni invirtamos los términos).

¡Qué fiesta, qué fiesta! Pidióse también beber por León XIII... ¡Por León XIII también se bebió! ¡Por León XIII también se bebió!... ¡No lo sabíamos!

¡Qué notas, qué notas del excelso banquete!

Se añadió que chilenos y argentinos habían peleado juntos, que juntos habían derramado su sangre en los campos de batalla... ¡Tan poco lo sabíamos!

Y lo que añadió el canónigo chileno Guerrero: «Hasta ayer, dije, estaban desvinculadas las iglesias argentina y chilena; ahora sucede todo lo contrario... ¡Bebamos, bebamos; vamos á beber por ellas, por las iglesias...!» ¡Por las iglesias también, como por León XIII, se bebió! ¡También se bebió por las iglesias! Y continuó: «Durante las guerras de la independencia la misión de los sacerdotes era incitar á la guerra (¡qué malos! exactamente como los sacerdotes de don Carlos en España); ahora no se necesitan sino brazos (pero no los nuestros) para cultivar los campos (para nuestras patatas) y c-rebon (¡y no seremos nosotros que descendemos al fondo de las minas á buscarlo!) para mover nuestras máquinas, pólvora para arrancar peñascos (que no arrancaremos nosotros desde los ángulos de nuestras sacristías) y un corazón (que no tenemos) para amarnos.» (Vamos, se han corregido).

Y el canónigo doctor Jara así se produjo: «Yo vivo en los valles y por consiguiente no debería ascender á las alturas... Ah! no puedo continuar... ¡Paz multa; paz multa!... Brindo por el triple abrazo de la libertad (de hacer cada cual lo que pueda), del progreso y de la paz!»

Y ¿Monsenor Soler? ¡Oh! Monsenor Soler! «No es verdad que en esta ocasión hemos dado prueba de que con nuestra sotana anulamos canones y ametralladoras? ¡Qué pregunta más salada! Y «Nosotros los uruguayos hemos de derramar también nuestra sangre unidos con los argentinos, que son nuestros hermanos (más no los chilenos).»

¡Todos hermanos! ¡Paz multa! ¡Paz multa!

Y ¿Roca? ¡Oh Roca!... que llegue se dese) por todos á ser otra vez el futuro Presidente de la República Arge-

Una... y él, en cambio, «que Dios conserve muchos años al nuevo arzobispo argentino. Pero la presencia aquí del ilustrísimo prelado chileno, sacerdote no menos digno de la consideración y del respeto del mundo católico, por sus altas virtudes, su ilustración, su hermosa elocuencia y la nobleza de sus sentimientos, dan al acto que acaba de tener lugar otra importancia y otro alcance que el de una fiesta puramente religiosa; es como si se hubiera sellado para siempre bajo los auspicios de la religión y sobre el ara santa en medio de los cánticos y preces elevados al Altísimo, la paz franca y estable, sin sombras recelos, entre los pueblos hermanos que separan los Andes. (Buena pieza para un futuro prosopista)... Hay que concluir con el absurdo de la paz armada, el cáncer que devora a la Europa y que acabará por agotar la savia y arruinar a estas dos naciones jóvenes que tanto tienen que hacer en las artes pacíficas para labrar su grandeza y bienestar... ¡A beber, a beber por Monsenor Casanova, por Monsenor Castellano, por el Obispo Soler, por la chilena, por la argentina, por la uruguay por la paraguaya (paraguaya no estoy cierto si lo dijo)... ¡Paz, paz, paz, paz!... ¡Oh! qué fiesta he nos, señores, celebrad! La primera seguramente que se celebra en Sud América con tan pura y sincera alegría... Si qué fiesta, qué fiesta es de la imposición del palio por Monsenor Casanova a Monsenor Castellano, consagrado arzobispo de Buenos Ayres, en fecha 24 de Noviembre de 1895... —¿Qué? ¿qué sobre material, dice usted, señor Recente? —Sobra mucho. —Buena. Punto redondo.

TERTULIA

Es claro, otra cosa no podía suceder: Ya lo maliciaba yo, que a Monsenor Casanova le había de costar, aunque de arista, cara la fiesta. A S. S. Ilma., que tiene la costumbre (saponzo) de desayunarse con una jicara de chocolate, que almuerza chupándose un par de docenas de espárragos solamente y que marcha a la cama con solo una tacita de té entre pecho y espalda, que por eso raro es el obispo que venos que no revienta la pretina de los pantalones no está flaco y delgado como un alambro—¿je me lo había de salir la torta un pan con tanta copita de Champagne, Salsena, Chioti, Frappé, Soufflé, un gruyère y Filets (de mouton) *Rebelión*, etc., ignatito, ignatito como sucediera en el convite de los ratones de la ciudad y el campo—¿de pernil en pernil, de queso en queso? —Nos informa el telégrafo que le dió ó que fue objeto de una tan descomunal descompostura, que no solo le privó de asistir a la peregrinación a la Virgen, sino que vióse obligado a refugiarse a la estancia de don Leonardo... Nada me ha extrañado. Y que se mejore cuanto antes el ilustre enfermo, son mis deseos!

En y a nombre de las hermosas, sentimentales y de la Paraiso, *heraldito* la más formal protesta contra los malhadados cajistas rurales... de la campaña! El *Imparcial* del Carmelo del 25 de Noviembre ppdo. al reproducir ACRUELAS URUGUAYAS, de Ramón de Santiago, empieza por decir *Crisa* por *Brisa* Matinal. Y La *Lealtad* de Trinidad, del 16 de Noviembre ppdo. se *desata* con ACRUELAS URUGUAYAS por URUGUAYAS, y *nacho* por *nacho*, etc. De manera que ni el título saben poner bien, lo mismo que aquél otro que se divierte en la firma de *Cameito* por Camilo. ¡Qué Dios los tenga, al morir, a todos en su santa gloria celestial del Paraíso! Amén!

Nada menos que 22.000 peregrinos se dice que el *otro día* fueron a Luján. En presencia de tanta gente, a *gatas* (apenas) si me quedan alientos para exclamar:

¡Cuánta *ovejita* del señor! y ¡cuánto *cordero* de la Virgen!

Se dice que los príncipes Ferdinando y Carlos de Caserte, han solicitado partir para la guerra de Cuba. Irán, impulsados por el sentimiento patriótico, a bascar en los laureles para el futuro trono (perdido); mas ¡quiera Dios que no les suceda como a aquél otro príncipe, hijo de Napoleón III, cuando corriendo en pos de grandes aventuras para cobrar prestigio entre los partidarios del imperio, fue presa de la sarna de los zulús, que le hicieron tantos pedacitos y se lo comieron!

¡Vaya que había sido guapo el marqués de Cabrinana! Atreverse, así, no más, con una docena de concejales, especie de matadores de la villa del *Manzanero*. ¡Vengan bravo! esos cinco! ¡Duro con ellos! ¡Fuerte (píenentes) a los delincuentes, que trabajan poco; ganán mucho y aún... no se saben cortar las uñas!

Leo que a los soldados heridos en la batalla de *Ojo de Agua*, se les ha otorgado la cruz roja del mérito militar.

¡Si la cruz roja porque roja es también la sangre que fluyen! derramaron, obedientes, sumisos a la tiránica, perniciosa consigna.

¡Pobres padres! ¡Pobres hijos! ¡Pobres hermanos! ¡Pobres hermanas! ¡Pobres esposos! ¡Pobres esposas!... ¡Malditas guerras!!!

El papa ya no quiere que tenga para el año 1900 lugar el Congreso religioso (de distintas religiones) y yo no tengo inconveniente en afirmar que hace muy bien el papa, porque mucho me temo que los congresales dirían y se oírían, todos y cada uno, que la s. y. c. la suya es la verdadera; y como la verdadera la es solamente la *católica, apostólica y romana*, no sería posible arribar a ningún acuerdo, ni habría modo de entenderse y resultaría otra de San Quintín, si no acababa como el *Rosario de la Aurora* el Congreso.

Ya que tantas desavenencias hoy se resuelven por medio del arbitraje, ¿no se podría también, sin desdoro para ninguno de los combatientes hoy puestos unos en frente de otros, poner término a la desastrosa guerra de Cuba, en manos de expertos y bien intencionados peritos en la materia?

No les parece a ustedes, los partidarios de las *cruces rojas*, que es una barbaridad, hoy, en pleno siglo XIX, dejar los hogares vacíos en aras de un malentendi lo, exagerado patriotismo, de una parte y de otra...?

Apunto la idea porque la considero mejor que... que apunten para otro lado.

—Pero, *ché*, Ramona! como los talleres del *Collegio de la Sagrada Familia* reportan lindos beneficios a la sociedad! *¡Les enseñan todo!*

—Ya lo creo Filomena! Allí... Allí si que las niñas aprenden a ser gente impregnándose día a día, el espíritu de la mas pura y santa enseñanza cristiana.

—¿Siempre piensas, Filomena, mandarle a tu hija Rosa a ese colegio?

—¿Y entonces? ¡Ya lo creo que sí!

—Yo también quiero, aunque su padre dice que no, que en él vaya Papa a prepararse para la primera comunión.

—Oh! si, con los frailes y los curas en el *Collegio de la Sagrada Familia* se forman buenas, futuras madres de familia, recibiendo... la primera comunión!

A... ELLA

De la barcarola al són Tu nave gallarda vuela; Brisa suave hinchía la vela. Piloto experto al timón. Dormido el fiero aquilón, Se mece cual sutil palma...

Si yo fuera la mar calma Y el valiente capitán, Los vientos que empuje dan Y esas canciones del alma!

Rodolfo de Albayalde.

ERRORES

AUTORIDADES DE OROPEL Y EL AZOBISPADO

(CONFERENCIA LEIDA POR SU AUTOR EN EL CLUB LIBERAL «FRANCISCO HILARIO»)

(Continuación)

Pero esto se hace necesario probarlo y para ello transcribiremos algunos párrafos del notabilísimo discurso pronunciado en el último Concilio en Roma por el ilustrado obispo Strossmayer combatiendo la cuestión de la infalibilidad pontificia. De esta manera no dirán los católicos, o mejor dicho, los clericales que cuando los liberales los combaten no prueban nada, y que no hacen más que prodigar insultos soeces con palabras huecas y frases de relumbrín para atraer incautos al cebo de las superficialidades de los hombres de *goma*, como diría Kubly. Vamos allá. Habla el obispo:

«Penetrado del sentimiento de responsabilidad, por lo cual Dios me pedirá en esta me he puesto a estudiar, con escrupulosa atención, los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento; y he interrogado a estos venerables monumentos de la verdad para que me diesen a saber si el santo pontífice, que preside aquí, es verdaderamente el sucesor de San Pedro, vicario de Jesucristo, e infalible doctor de la Iglesia».

Para resolver esta grave cuestión, me he visto precisado a mirar el estado actual de las cosas, y transcribir en imaginación, con la antorcha del Evangelio en las manos, a los tiempos en que ni el ultramontano ni el galicano existían. Y en los cuales la Iglesia tenía por doctores a San Pablo, San Pedro, Santiago, y San Juan, doctores a quienes nadie puede negarles autoridad divina sin poner en duda la que la Santa Biblia, que tengo delante nos en-cana y la cual el Concilio de Trento proclamó la *regla de fe y de moral*.

«He abierto, pues, estas sagradas páginas; y bien, ¿que atrevere a decirlo? Nada he encontrado que sancione próxima o remotamente la opinión de los ultramontanos. «Aun es mayor mi sorpresa, porque me encuentro en los tiempos nada que haya sido o testigo de un papa sucesor de S. Pedro y vicario de Jesucristo, como tampoco de Mahoma que no existía aún.

«Leyendo, pues, los santos libros con toda la atención de que el Señor me ha hecho capaz, no encuentro un sólo capítulo, o un corto versículo, en el cual Jesús dé a San Pedro la jefatura sobre los apóstoles y sus colaboradores.

«Si San Juan, el hijo de Jonás, hubiese sido lo que hoy día creemos sea S. Santidad Pío IX, extraño es que no les hubiese dicho: «Cuando haya ascendido a mi padre, debéis todos obedecer a Simón Pedro, así como ahora me obedecéis a mí. Lo establezco por mi vicario en la tierra.

«No solamente calla Cristo sobre este particular, sino que piensa tan poco en dar una cabeza a la Iglesia, que cuando promete tronos a sus apóstoles para pisar las doce tribus de Israel (Mateo, cap. 19, ver. 28), lo promete doce, uno para cada uno, sin decir que entre dichos tronos, uno será más elevado, el cual pertenecerá a Pedro.

«Indudablemente si tal hubiese sido su intento, lo indicaría.

«¿Qué hemos de decir de su silencio? La lógica nos conduce a la conclusión de que Cristo no quiso elevar a Pedro a la cabecera del Colegio apostólico.

«Cuando Cristo envió los apóstoles a conquistar el mundo, a todos igualmente dió el poder de ligar y desligar y a todos dió la promesa del Espíritu Santo.

«Permitidme repetir: si El hubiese querido constituir a Pedro su Vicario, le hubiera dado el mando supremo sobre su ejército espiritual.

«Cristo, así lo dice la Santa Escritura, prohibió a Pedro y a sus colegas rinar ó ejercer señorío, ó tener potestad sobre los fieles, como hacen los reyes de los gentiles (Lucas 22, 25, 26). Si San Pedro hubiese sido elegido Papa, Jesús no diría esto, porque, según nuestra tradición, el papa, tiene en sus manos dos espadas, símbolos del poder espiritual y temporal.

«Hay una cosa que me ha sorprendido muchísimo.

«Resolviéndola en mi mente, me he dicho a mí mismo que si Pedro hubiese sido elegido Papa, ¿se permitiría a sus colegas enviarlo con San Juan a Samaria para anunciar el Evangelio del Hijo de Dios? (Hee. 8, 14.)

«¿Qué os pareciera, venerables hermanos, si nos permitiésemos ahora mismo enviar a San Juan Pío IX y a su eminencia monseñor Plantier al patriarca de Constantinopla para persuadirle de que pudiese fin al cisma de Oriente?

«Mas, he aquí otro hecho de mayor importancia.

«Un concilio ecuménico se reúne en Jerusalén para decidir cuestiones que dividían a los fieles.

«¿Quién debiera convocar este Concilio si San Pedro fuese Papa?

«Claramente, San Pedro.

«¿Quién debería presidirlo?

«San Pedro ó su delegado.

«¿Quién debería formar y promulgar los cánones?

«San Pedro.

«¿Dios bien! nada de esto sucedió. «Nuestro apóstol asistió al Concilio, así como los demás, pero no fué él quien reasumió la discusión, sino Santiago; y cuando se promulgaron los decretos se hizo en nombre de los apóstoles, ancianos y hermanos (Hee. cap. 18).

«Es esta la práctica de nuestra Iglesia?

«¿Cuánto más lo examinó, ¡oh venerables hermanos! tanto más estoy convencido que en las Sagradas Escrituras el hijo de Jesús no parece ser el primero.

«Ahora bien, mientras nosotros enseñamos que la Iglesia está encabezada sobre San Pedro, y San Pablo, cuya autoridad divina sin poner en duda la que la Santa Biblia, que tengo delante nos en-cana y la cual el Concilio de Trento proclamó la *regla de fe y de moral*.

«He abierto, pues, estas sagradas páginas; y bien, ¿que atrevere a decirlo? Nada he encontrado que sancione próxima o remotamente la opinión de los ultramontanos.

«Aun es mayor mi sorpresa, porque me encuentro en los tiempos nada que haya sido o testigo de un papa sucesor de S. Pedro y vicario de Jesucristo, como tampoco de Mahoma que no existía aún.

«Leyendo, pues, los santos libros con toda la atención de que el Señor me ha hecho capaz, no encuentro un sólo capítulo, o un corto versículo, en el cual Jesús dé a San Pedro la jefatura sobre los apóstoles y sus colaboradores.

«Si San Juan, el hijo de Jonás, hubiese sido lo que hoy día creemos sea S. Santidad Pío IX, extraño es que no les hubiese dicho: «Cuando haya ascendido a mi padre, debéis todos obedecer a Simón Pedro, así como ahora me obedecéis a mí. Lo establezco por mi vicario en la tierra.

«No solamente calla Cristo sobre este particular, sino que piensa tan poco en dar una cabeza a la Iglesia, que cuando promete tronos a sus apóstoles para pisar las doce tribus de Israel (Mateo, cap. 19, ver. 28), lo promete doce, uno para cada uno, sin decir que entre dichos tronos, uno será más elevado, el cual pertenecerá a Pedro.

«Indudablemente si tal hubiese sido su intento, lo indicaría.

«¿Qué hemos de decir de su silencio? La lógica nos conduce a la conclusión de que Cristo no quiso elevar a Pedro a la cabecera del Colegio apostólico.

«Cuando Cristo envió los apóstoles a conquistar el mundo, a todos igualmente dió el poder de ligar y desligar y a todos dió la promesa del Espíritu Santo.

«Permitidme repetir: si El hubiese querido constituir a Pedro su Vicario, le hubiera dado el mando supremo sobre su ejército espiritual.

LA ENDEMONIADA

(TRADICIÓN)

Que Ursulita tenía el diablo en el cuerpo era poco menos que punto de fe para Su Ilustrísima don Juan Gerónimo de Loiza, primer Arzobispo de Lima.

La tal muchacha vestía hábito de beata tercera, y una vez alardeaba exaltado, misticeismo y otras veces se volvía mas desvergonzada que un carretero.

Un cirujano romancista dijo que la enfermedad de la danieles se curada con marido; pero el confesor, que de hijo debía saber mas que el galeno, sostuvo que los malos habían constituido su cuartel general en el cuerpo de aquella y por donde corría presa enviárselos con la música a otra parte.

Para lograr este fin, sacaron una mañana a Ursulita de su casa y, seguida de una turba de muchachos y curiosos, la condujeron sacristanes y monaguillos a la Catedral.

Un canónigo, hombre entendido en esto de ponerle al demonio la ceniza en la frente, ensartó muchos latines y gastó una alenza de aceite y media pipa de agua bendita, haciendo exorcismos en toda regla; pero ni por esas! Ya se ve, la chica era casa habitada por una región de espíritus malignos, más relucidos para cambiar de domicilio que un ministro para renunciar la cartera. Mi amigo Buxo diría que Ursula era un manojito de nervios.

Mientras mas conjuraba el canónigo mas contorsiones hacia la moicita, echando por esa boca sapos y sabandijas.

«Dios bueno! y la salido el estudiante... ¡qué estudiante! le quiero mas que la madre... «¿Aullar! ¡aullar! ¡aullar! oye, se apromete, marche a la escuela!»

«¿Qué contentos estamos! De gozo llenos ¡cuántas veces la baba ¡do en el puchero! ¡Río los exámenes, que nos trae un buen premio... ¡qé dicha, oh padres!

Canso... al fin, el exorcista y se declaró vencido. Entonces su ilustrísima se decidió a lucrar a brazo partido con el rey de los infernos, mandó que llevasen a Ursulita a la capilla del Hospital de Santa Ana, recientemente fundado. Su ilustrísimo quiso ver si carrampempe era sujeto de resistirsele.

El señor Loiza perdió su tiempo, y desalentado arrojó el hízopo. No había forma de apretarle las clavijas al Patado.

Cuenta el cronista Melendez en su «Tesoro de Indias», que el demonio habría quedado victorioso, si el dominico fray Gil Gonzalez no se hubiera metido en el ojo.

Estos dominicos son gente de paralizar el resuello a cualquiera, y Satanás, para el padre Gonzalez, era como si dijéramos, un mocoso a quien se hace entrar en vereda con un pañetazo y tres azotitos.

Visitando su paternidad, que era un tray lechavía mozo y gallardo, al arzobispo, éste contó la desazón que traía en el alma porque Chachano, no solo se había burlado del canónigo, sino hecho burla de báculo y mitra pastoral.

«Mándemela Su Señoría por unas horritas, a mí con vicio y con el poder ó he de sacarlo el quillo al diablo.

Aceptó el arzobispo la propuesta y Ursulita fué encerrada, a pan y agua en una celda a la que solo entraba el fray exorcista.

Dice Melendez que el padre Gil la amenazó con sacarlo el diablo a azotes, que el Marino tembló antes, la deshonra de la azotada y que, cuando ya la tuvo mas débil que la cera, trasladaron a la celda nombrada a la capilla de San Gerónimo, donde esta confesó que no había tal diablo de por medio, sino que todo habíasele malamente para evitar no se que relaciones pecaminosas.

Yo no sé, ni mi paisano Melendez, que es miazorista para estas cosas, lo espica, como le sacaría el padre Gil a Ursulita el de nonio del cuerpo.

Pero concluye el ya citado y muy respetable cronista con una noticia que me deja bocabuerto:

A los meses... de exorcizado por fray Gil resultó...

—Un libro!

—No, señor... un diablito, el que, según se decía le sacaron a Ursulita.

Ricardo Palma.

Cuidemos nuestros hijos

Humilde jornalero, Leque a treinta años, Y un... a la media, hija, si, del trabajo. Primeramente que la media naranja trabaje alegre.

Y guapos ¡ah! a Dios gracias! como marqueses, ni falta nunca han hecho ¡oh los sirvientes.

S. esta atareada, miren, hasta la ayuda a pel i *papas*.

Y tal surca la nave, de viento en popa. que a los naue, justitos...

—¡Alb ícals!—¡Hala!... ¡Y qué hubo de ser!

—¡Abuelita, es un niño!

—¡Ya vamos bien!

Vedle... sigue llorando... «¡Ven, si, te quiero!

yo iré siempre adelante, no tengas miedo.

¡Ved, indolentes, que en la calle a los niños matan los trenes!

¡Dios bueno! y la salido el estudiante... ¡qué estudiante! le quiero mas que la madre...

«¿Aullar! ¡aullar! ¡aullar! oye, se apromete, marche a la escuela!»

«¿Qué contentos estamos! De gozo llenos ¡cuántas veces la baba ¡do en el puchero! ¡Río los exámenes, que nos trae un buen premio... ¡qé dicha, oh padres!

CRONICA

«Cosa rara!... Cosa rara, incomprensible, bien mirado por el lado de la razón y de la lógica.

Los diarios de la campaña no niegan el canje a los semanarios de la Capital, y los diarios de la Capital sí lo niegan.

Por falta de cultura y de cortesía no puede ser, porque forzosamente han de ser, sino mas, tan bien o lucidos los *urbanos* como los *rurales*.

«Sera por espíritu de la usura? Entonces vaya unos *urbanos*... que niegan el canje con el pobrecito El Radical.

La señorita Casullo. — Felicidades a la señorita Erle Casullo, hija del distinguido trijano dentista señor Francisco Casullo, por su brillante examen de tercer año de odontología en las materias de anatomía y disección.

Si plegue a la Voluntad Suprema del Universo que llegue la señorita Casullo a la anhelada cumbre de la carrera científica a que dedica su inteligencia, para que en día no lejano pague la ser el amparo de los bellas uruguayas, que no hay atractivo mas fascinador (para nosotros los del saxo barbu) que ese par de batallones de blancas perlas que se muestran detrás de los suaves pliegues, que dibuja leve sonrisa de unos labios de frescas (me las comió) *empapados* del dulce divino nectar de los dioses y de la rica miel... de las abejas!

Triste

Triste el sol se levanta, envuelto en densas, Negras sombras su faz. Sus ojos, apagados a la tierra Apenas miran.

Pero tampoco nada a mí me extraña — ¿Que me va a mí a extrañar, Si de mi alma las nubes por mi frente, Sin cesar, surcan!

Francisco Vidal.

Un hecho. — *Sacerdote ejemplar*. — Santiago 21. — Se publicó ayer un suceso escandaloso figurando como principal protagonista un religioso dominico.

Sucedió que una hija de familia se fugó ayer de su casa y un hermano suyo creyendo que el sacerdote no fuera ajeno a la fuga acudió al convento puñal en mano y exigió la entrega de su hermana.

El sacerdote atemorizado temiendo que produjera mayor escándalo declaró el paradero de la niña. Esta se encontraba aculta en un colegio don le penetró el joven siempre armado del puñal obteniendo a viva fuerza que la joven lo siguiera a su casa.

Que vayan, que vayan ahora a hacer peregrinaciones a la Virgen de Luján!

Paréceme que *María* le envía a todos a paseo, sin excluir ni mismo Monsenor Casanova. Vayan con los sacerdotes a quienes tambien les gusta la papa rica!

Y que se echen a las hijas de familia, eh

Cantares

Al celebrado artista y joco-sério-trágico poeta el tuerto Carmona... para que abra el ojo, en la noche de su beneficio, sábado 7 de Diciembre de 1895.

Y mientras la gente pia se emociona y se arrebatada, falta el tintero de plata que estaba en la escribanía.

—¡Viva! —gritó un escribano.

Y como a nadie convenga decir quien el caco fué, yo la luz apagare y sáquelo quien lo tenga....

¡Viva! —gritó un escribano.

Y como a nadie convenga decir quien el caco fué, yo la luz apagare y sáquelo quien lo tenga....

¡Viva! —gritó un escribano.

Y como a nadie convenga decir quien el caco fué, yo la luz apagare y sáquelo quien lo tenga....

¡Viva! —gritó un escribano.

Y como a nadie convenga decir quien el caco fué, yo la luz apagare y sáquelo quien lo tenga....

¡Viva! —gritó un escribano.

Y como a nadie convenga decir quien el caco fué, yo la luz apagare y sáquelo quien lo tenga....

¡Viva! —gritó un escribano.

Y como a nadie convenga decir quien el caco fué, yo la luz apagare y sáquelo quien lo tenga....

¡Viva! —gritó un escribano.

Y como a nadie convenga decir quien el caco fué, yo la luz apagare y sáquelo quien lo tenga....

¡Viva! —gritó un escribano.

y todo es de agradecer) a nuestra mesa de Redacción. Confesemos, sin ambages, que no obstante el ser mas pobres que las ratas, no recibiamos con mayor placer una esterlina. Nosotros abrigamos fe, mucha fe en la propaganda de la prensa para la regeneración del género humano; y así es que un nuevo diario representara para nosotros, modestos obreros del pensamiento, un generalismo del ejército de moral y bienestar.

¡Qué cada uno, sin ventas, ni vacilaciones, ni traspases, nunca justificados, cumpla con su deber y lleve su granito de arena a la obra, a la gran obra de la humanidad!

Hacer que sean en día no lejano, imposibles los desmanes y arbitrariedades de los *déspotas* y de los *indiles*, es la obligación de los buenos.

Nos extraña en manera que con tanto diario hoy en la brecha, lo mismo en la Capital que en la campaña, con pro y con repartir los no estamos mas adelantados (¡es que hay traidores entre ellos) en materia de verdad y de justicia... pero ello se andará, ello se andará.

La Lealtad — de Trinidad cumplió, según noticia que tenemos a la vista, el 20 de Noviembre cinco ppdo. años de vida.

Al devolverle... es decir no lo devolvamos, porque esto implicaría un acto de grosería, y, además, un saludo que agrada no se devuelve a nadie se guarda.

Digamos, pues: celebramos el acontecimiento y, viva mas cien, años siquiera en gracia a eso honroso título que luce al frente de sus columnas!

De gala — Hemos recibido y agradeceremos en todo lo que vale, un número extraordinario del import unte diario *La Opinión* de la Asunción del Paraguay, de cuyo su interesante contenido da cuenta la siguiente nota de Redacción:

«A NUESTROS SUSCRITORES»
25 de Noviembre de 1870 — 95

La Opinión, conmemorando hoy el 25 aniversario de la Jura solemne de la Constitución de la República del Paraguay, ofrece a sus suscritores este número extraordinario, y a la vez honra sus columnas con el retrato y datos biográficos del ciudadano que ha merecido la elección para la primera magistratura del Estado en el 7º periodo constitucional que rigió, General Juan Bautista Ezquiza.

Al hacerlo así, *La Opinión* cumple con un deber impuesto no solamente por el patriotismo sino tambien por el favor, cada día creciente que el pueblo le dispensa a este diario.

La Dirección.

Felicidades al distinguido colega por sus nobles y levantados alientos y progresos.

No estamos conformes — La Verdad de Treinta y Tres día en un sueldo de guacilla del 21 de Noviembre pasado, titulado *Eusanche de la parroquia* a la Virgen de Luján.

«Según se nos informó dentro de poco se dará principio a los trabajos de ensanche en nuestra parroquia.

La

